

El problema de la subsistencia

Es un tópico que viene preocupando a nacionales y extranjeros, sobre todo, a los agricultores y a nuestra Cámara de Comercio en lo que respecta a la difícil solución de los cambios; y en él debieran inspirarse nuestras más altas figuras intelectuales y aún los cronistas y corresponsales de periódico, que al escribir notas insustanciales para saludar al que llega y despedir al que se vá en un interminable dobléz de la espina dorzal, ningún fin práctico persiguen, ni con esa insipiente labor, ningún beneficio están reportando al país en los precisos momentos en que éste necesita de las luces de su intelecto y de los consejos de su pericia; y ménos con ello han de levantar el espíritu público para encausarlo por las amplias vías del progreso del pueblo de que se hacen llamar voceros.

En las actuales circunstancias, que cada vez se hace más difícil de solución, el problema de la subsistencia, por razón de que ya es inminente el peligro que nos amenaza con la ruptura de relaciones entre Estados Unidos y Alemania, es criminal el hecho de cruzarse de brazos ante situación tan seria y alarmente. Creemos que cada cual está en la obligación de poner su granito de arena en la obra de la prosperidad nacional y ayudar al Gobierno en la árdua labor que le ha tocado en suerte de ver la manera de salir iroso y con él el país, en la solución de ese problema de vital importancia; proceder de otra manera, equivaldría a desempeñar un papel muy triste en el concepto de ciudadanos íntegros y conscientes de nuestros deberes.

De nosotros hemos de decir, que aunque nuestra labor,—insignificante como lo es toda obra que procede de los hombres humildes—no sea tomada en cuenta para el caso que nos ocupa, deja en el fondo de nuestra alma una estela de gloria, y un manantial de dulces emanaciones, al saber que hemos cumplido con uno de los principales deberes del ciudadano y hemos dejado impreso en el pequeño libro de nuestra historia, aquello que se distingue con el denominativo de la «satisfacción del deber cumplido».

—¿Qué procedimiento seguir, para abaratar los artículos de indispensable consumo en Costa Rica?—He ahí, el

quid de la magna empresa; he ahí el busilis del flotante problema.

Si hemos de acoger con cariño las indicaciones del amigo aquél de la insinuación que recordarán mis lectores, que las encontramos muy atinadas y de concluyente lógica, hemos de decir, que uno de los principales procedimientos que saltan a la vista, y que no dudamos deben seguirse, es exonerar de toda clase de impuestos la importación de los granos y la de todo artículo de primera necesidad.

Después de esto, simpatizamos con la opinión autorizada del General don Juan Bautista Quirós y en algunos puntos con la del talentoso e inteligente comerciante don Manuel J. Grillo.

«Reconstruir hasta dejar en buenas condiciones de fácil tráfico carretero los caminos actuales y abrir nuevas vías de comunicación, es el apoyo más grande que el gobierno puede dar a los agricultores. Caminos, buenos caminos y más caminos, es lo que necesita la nación para fomentar la riqueza agrícola etc».—Esto dice y opina el General Quirós y ha dicho una gran verdad que nosotros la repetimos sin vacilar, sin temores y sin escrúpulos de ningún género. La opinión de esta autoridad en la materia, es la columna formidable e irreductible en que apoyamos la tesis que desde un principio venimos sustentando.

La agricultura, que es la arteria de la vida nacional que goza de mayores atributos de ser la que constituye la fuente más poderosa de la riqueza pública, necesita de absoluta protección de parte del Supremo Gobierno; pero nó de esa protección ridícula e ilusoria que pretendió darle el régimen anterior, sino una protección sólida, efectiva, cierta y sin alhagos lisonjeros que hagan perder la esperanza de una breve e inmediata realización.

Eso, y nada más que eso, es lo que necesita el país en estos apremiantes momentos; especialmente, vías de comunicación en la forma descritas por el General Quirós, y por último, la mano salvadora de un Gobierno que sepa inyectar en las arterias de la República, el fluido indispensable que esta necesita para volver a la vida.

J. M. ACEVEDO

(Cont'uye)